

"A los alemanes orientales les ha tocado la lotería". Este comentario de una alumna, en una de las clases que dedicamos a "Good Bye, Lenin!" resume a la perfección la opinión mayoritaria sobre la unificación, reunificación o anexión alemana, o como quiera llamarse, a cuyo 15 aniversario este mAGAZIN 15 le dedica un bloque monográfico. O sea, el premio gordo. Es ésta la visión de los vencedores de la Guerra Fría: la RDA fue liberada del yugo del comunismo, ungida con los dones de las democracias liberales como lo son los derechos humanos y la libertad de expresión, la libertad de comercio y la propiedad privada. En un suspiro, pasó del Imperio del Mal al Imperio del Bien, del Trabbi al Daimler, de las colas ante tiendas casi sin existencias a la opulencia del "Kaufhof", de las tristes ruinas y construcciones modulares del socialismo real a los palacios de cristal y acero del triunfante capitalismo de ficción. Pero la realidad es, como siempre, mucho más compleja. Donde hay vencedores, en la antigua RDA hay perdedores, y muchos: parados y descartados, alcohólicos y suicidas, arruinados y resentidos. Pero también una ciudadanía independiente y crítica tanto con su pasado socialista como con el presente capitalista, el cual también da mucho que pensar.

Otra frase lapidaria, "En estos momentos, somos el pueblo más feliz del mundo", proferida por el alcalde de Berlín en plena euforia de la caída, 15 años después provoca muecas de sarcasmo a ambos lados del "muro en las cabezas" que ha venido a sustituir el "muro de la vergüenza" o "muro de protección antifascista", según se mire. Aunque en el 2000, más del 60% considera positivos sus contactos personales con los "wessis" y el 72% se muestra contento con su situación actual (<http://www.bpb.de>), muchos alemanes orientales u "ossis" se sienten como ciudadanos de segunda clase frente a los prepotentes occidentales o "Besserwessis" ("sabhondos occidentales"), que creen saberlo todo sobre la extinta RDA aunque no sepan nada. La ola de "Ostalgie" ("nostalgia del este") de los últimos años reivindica y explota comercialmente su pasado colectivo frente al sentimiento de humillación. Porque los "ossis" no ven ni verán nunca esos "florecentes paisajes" que prometiera Helmut Kohl hace diez años, con su retórica de juegos florales. Las ciudades se desangran, su población joven emigra al oeste dejando vacías un tercio de las viviendas en algunas ciudades. El este alemán es el *mezzogiorno* de la República, con una tasa de paro cuatro veces mayor que la de Baviera (<http://www.wsws.org/>). Por el otro lado, muchos "wessis" creen que sus compatriotas del este no son más que quejicas que despilfarran los miles de millones de euros que los cada vez más agobiados trabajadores occidentales pagan con sus impuestos. La integración es muy difícil y tardará generaciones.

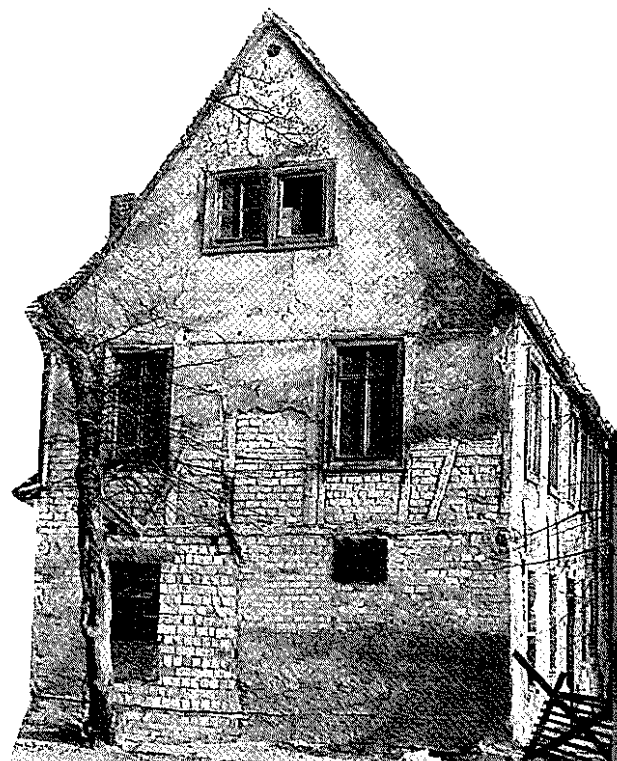
También es difícil no caer en tópicos y generalizaciones peligrosas al tratar el asunto. El antídoto: asumir su complejidad y matizar, matizar, matizar. Contemplar el destino individual,

meterse en la piel del otro. Desconfiar de las consignas políticas y de las trincheras ideológicas, sobre todo de la propia. No pensar en términos de "paraíso de trabajadores y campesinos" ni "estado de injusticia", sino en personas a los que se quiere convencer de que lo han hecho todo mal.

En este mAGAZIN15 podemos conocer un poco más esa poliédrica realidad. Con la ayuda de la reciente "literatura del cambio" o "Wendeliteratur" en la que se centran los artículos de Manuel Maldonado y Frank Grub, y con el testimonio directo de Dagmar Blei, catedrática de didáctica del alemán en la Politécnica de Dresde, y dos de sus colaboradores, sobre el impacto de la unificación en el ambiente académico. Y también con el breve relato de Achmett Schachbrett, con el electrizante apellido Hitler en su título, que muestra la Alemania (occidental) profunda de los setenta, la de las consignas de la Bild-Zeitung, con su obtuso bienestar y repugnante autocomplacencia.

"A los alemanes orientales les ha tocado la lotería". Esta frase es un reto a los profesores de alemán para desarrollar una didáctica intercultural capaz de romper los lugares comunes sobre la división y unificación alemana. No presentamos ninguna aquí, pero esperamos dar algunas ideas, incluidas las otras aportaciones no monográficas. Por ellas ¡Muchísimas Gracias a todos los autores y autoras!

Christoph Ehlers
Coordinador de Redacción



El lavado de cara de la unificación alemana. La misma casa de Leipzig en 1989 y 2000.

“Die Ostdeutschen haben das große Los gezogen”. Dieser Kommentar einer Schülerin im Laufe einer Unterrichtseinheit zum Thema “Good-Bye, Lenin!” traf den Nagel auf den Kopf. Er kondensiert in wenigen Worten die Meinung einer großen Mehrheit zur deutschen Wiedervereinigung (oder Einigung oder Anschluss, oder wie immer man es nennen mag), zu deren 15 Jahrestag dieses mAGazin15 einen Themenschwerpunkt anbietet. Ein Goldregen also. Dies ist die Vision der Gewinner des Kalten Krieges: Mitteldeutschland wurde vom Joch des Sozialismus befreit und mit den Gaben der liberalen Demokratie gesegnet, als da sind Menschenrechte, Meinungsfreiheit, Marktfreiheit und Privatbesitz. Im Handumdrehen kam sie vom Reich des Bösen ins Reich des Guten, vom Trabbi zum Daimler, von Warteschlangen vor halbleeren Konsumläden zur Opulenz des “Kaufhofs”, von tristen WK-II-Ruinen und Plattenbausiedlungen zu den Stahl- und Glaspalästen des triumphierenden “Virtuellen Kapitalismus” (V. Verdú). Doch die Wirklichkeit ist, wie immer, etwas komplexer. Wo es Gewinner gibt, gibt es in der ehemaligen DDR massenweise Verlierer: Langzeitarbeitslose, Alkoholiker, Hochverschuldete, Selbstmordkandidaten. Und selbstverständlich zahlreiche kritische und unabhängige Bürger, die sozialistischer Vergangenheit und kapitalistischer Gegenwart gleichermaßen distanziert gegenüber stehen.

“In diesem Moment sind wir das glücklichste Volk der Welt”. Das ist ein weiterer solcher plakativer Satz, der, geäußert vom Berliner Bürgermeister im Trubel des Mauerfalls, 15 Jahre danach auf beiden Seiten der “Mauer im Kopf”, die an die Stelle der “Mauer der Schande” oder

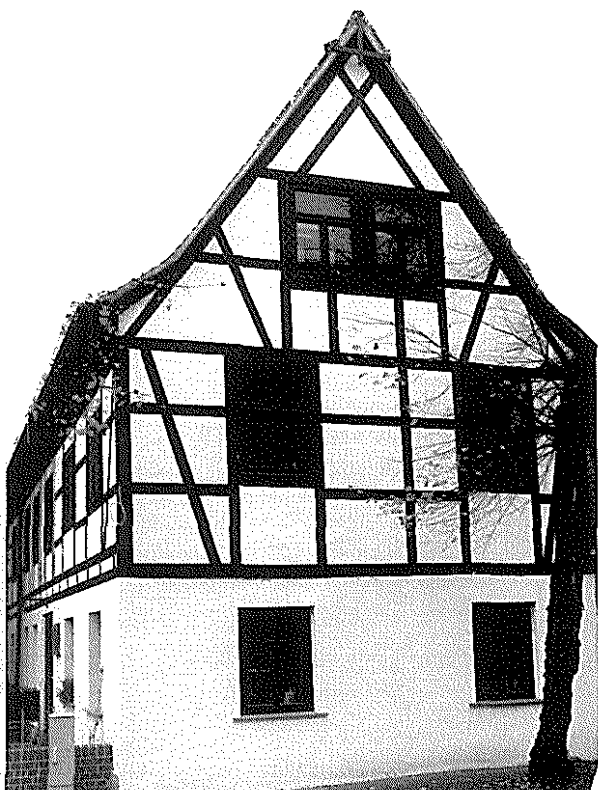
des “Antifaschistischen Schutzwalls” getreten ist, oft nur noch ein müdes Lächeln auslöst. Obwohl im Jahre 2000 über 60 Prozent der Ostdeutschen ihre persönlichen Kontakte mit Westdeutschen als positiv empfanden und 72 Prozent mit ihrer momentanen Situation zufrieden waren (<http://www.bpb.de>), fühlen sich viele als “Bürger zweiter Klasse” gegenüber den “Besserwessis”, die sich oft großspurige Urteile über das Leben in der DDR erlauben, ohne es je gekannt zu haben. Die “Ostalgie”-Welle der letzten Jahre schafft eine kollektive Identität zum Schutz gegen diese Frustrationen – aber auch dies ist im Grunde ein dickes Geschäft, das die vom Festtagsredner Helmut Kohl versprochenen “Blühenden Landschaften” auch nie herbeizaubern wird. Das Phänomen der “Stadtschrumpfung” bringt die aktuelle Situation auf den Punkt: vor allem junge Ostdeutsche wandern in den Westen aus, in manchen Städten steht bis zu einem Drittel der Wohnungen leer (<http://www.wsws.org/>). Auf der anderen Seite halten viele Westdeutsche ihre ostdeutschen Landsmänner für ewige Schwarzmalter, die sich immer nur beklagen und den mit ihren Steuergeldern finanzierten “Solidaritätszuschlag” einstreichen anstatt ordentlich anzupacken. Man sieht, die soziale Integration ist schwierig und wird sicher Generationen dauern.

Schwierig ist es auch, bei diesem Thema nicht selbst in Klischees und Allgemeinplätze zu verfallen. Dagegen hilft nur, seine enorme Komplexität anzuerkennen und auszudifferenzieren bis zum Einzelschicksal, sich also in die Haut des Anderen zu versetzen. Den Parolen und ideologischen Schützengräben misstrauen, vor allem denen des eigenen Lagers. Nicht an das “Arbeiter- und Bauernparadies” oder den “Unrechtsstaat” denken, sondern an Individuen, die man glauben machen will, sie hätten alles falsch gemacht.

Dieses mAGazin15 möchte diese vielschichtige Wirklichkeit ein bisschen näher beleuchten. Sei es an Hand der “Wendeliteratur”, die Manuel Maldonado und Frank Grub in ihren Artikeln behandeln, sei es an Hand der Aussagen direkt Beteiligter wie Fr. Prof. Dagmar Blei, Lehrstuhlinhaberin Deutsch als Fremdsprache an der TU Dresden, und zweier ihrer Mitarbeiter, die die Auswirkungen der “Wende” auf ihren akademischen Fachbereich beschreiben. Oder auch in Achmett Schachbretts kurzem Sittengemälde der Bundesrepublik der Siebziger, mit dem beunruhigenden Nachnamen Hitler im Titel, das einen Einblick gibt ins tiefe Westdeutschland der Bild-Zeitungs-Parolen, mit seinem bornierten Wohlstand und seiner abstoßenden Selbstgenügsamkeit.

“Die Ostdeutschen haben das große Los gezogen”. Dieser Satz ist eine Herausforderung an Deutschlehrer, eine differenzierte Landeskunde-Arbeit zur neuen deutschen Geschichte zu entwickeln. Wir haben hier nichts Abgeschlossenes anzubieten, hoffen aber, mit allen Beiträgen, auch denen außerhalb des Themenschwerpunkts, einige Ideen zu liefern. Dafür: Allerherzlichsten Dank an alle Autoren und Autorinnen!

Christoph Ehlers, Redaktionsleiter



Die Schokoladenseite der Wende. Dasselbe Haus in Leipzig 1989 und 2000.
edition leipzig